

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	50
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	50
Un año.....	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar.....	5	50

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	5	50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de F.ª, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol 6.

Estana: D. José Pozo, Oliva, 32

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ESCÁNDALO MÓNSTRUO

El año de 1857 fué creada en Guanabacoa (Cuba), una escuela normal de maestros, dirigida por los Escolapios, que subvencionó el Estado con 16.138 duros anuales con cargo al presupuesto general de aquella isla.

Los aprovechados frailes no se contentaron con esto, é impusieron á cada alumno 25 pesos de cuota mensual, y así continuaron hasta la revolución de Setiembre.

Como ya los particulares y las corporaciones venían resistiéndose á pagar esta cuota, se aprovecharon de aquel suceso político para cerrar la escuela; y aquí entra lo escandaloso.

Pues desde aquella fecha hasta hoy, viene figurando anualmente en los presupuestos la expresada suma de 16.138 duros, lo cual hace un total de cerca de 300.000, ó sean seis millones de reales.

En corroboracion de esto, copiamos los siguientes párrafos de una instancia que se presentó en Octubre del año pasado en el ministerio de Ultramar, poniendo de relieve los grandes y múltiples abusos que se cometen en la Gran Antilla:

«Principiaremos por llamar la atención de V. E. por un hecho que se registra en los anales de la Instrucción pública. El abuso data desde 1868 y se refiere al pago indebido de una escuela normal de maestros, que no tenemos, y que aparece dirigida por los RR. PP. Escolapios de Guanabacoa. Los gastos que trae consigo esta escuela normal ilusoria, se hallan consignados en el presupuesto de esta isla, sección de Gracia y Justicia, ascendiendo dichos gastos á la suma de 14.238 pesos para el personal de dicha escuela normal y 1.900 para material.

La distribución de dichas cantidades se halla en el presupuesto en esta forma:

Un rector.....	1.200
Un vice-rector.....	1.000
7 sacerdotes profesores, á 900.....	6.300
Un ayudante de física y cirugía.....	600
4 sacerdotes para atenciones del servicio, á 480.....	1.920
6 hermanos operarios, 360.....	2.160
Un organista.....	408
Un conserje.....	400
Aumento para los congregados que puedan cumplir 60 años.....	250
Total de personal.....	14.238
Material.....	1.900
Total.....	16.138

Así es como se hace creer al gobierno de la nación que tenemos una escuela normal, y que ésta tiene asignados sus gastos en el presupuesto, y que estas cantidades se cobran, sin que la tal escuela normal exista. Este sí que es abuso de gran trascendencia.

Ni esta instancia, ni las reiteradas quejas que le allí se han recibido, han logrado que el gobierno tome una determinación que corte de raíz esta ilegalidad gravísima, y devuelva al Estado esos millones que los Escolapios han cobrado y cobran por una escuela, que no existe desde 1868.

Mir ones con los cuales, pudiera haberse recogido gran número de pagarés de los oficiales

y soldados que fueron á Cuba á derramar su sangre en defensa de la integridad del territorio, y que andan por ahí pidiendo limosna ó poco menos.

Mas ¡ay! aquí solo hay dinero para lo superfluo, y castigos para los que cometen faltas pequeñas. Así trabajamos en vano porque impere la justicia, cuatro inocentes que no podemos acostumbrarnos á llamar irregularidades á los robos, negocios á las estafas, ni hombres listos á los que abusan de su posición ó su influencia para enriquecerse.

SIGUEN LOS SECUESTROS

Vive en Sevilla un caballero, que de vez en cuando va á su país natal, (Vejoris) á descansar de sus trabajos.

En el último de sus viajes, se encontró con que á una de sus hermanas, joven de 21 años, le había entrado la monomanía del mongío, y trató de disuadirla, ofreciéndole llevarla á Sevilla y facilitarle el mismo la entrada en un convento, si á los dos años persistía en su idea.

Hízolo así, creyendo que al salir del pueblo donde solo se distraen los mujeres comiendo y rezando, y conocer otra vida más digna y alegre, desistiría de su empeño; mas ¡ay! que se equivocó.

Pues á los pocos meses de estar en Sevilla, fuese por consejos de su confesor, ó por los de alguna galeota mística de las que tanto abundan en la ciudad flamenca, desapareció de su hogar, dejando sobre la mesa un papelito en que decía: «hermano: no tengo valor para despedirme de tí. Una persona caritativa me dispensa la bondad de protegerme para mi inclusion en un beaterio de esta ciudad. Adios. Tu hermana.»

A los pocos días de esto, y de saber que se hallaba en el beaterio de la Santísima Trinidad, tuvo él la desgracia de perder á su virtuosísima esposa, quedándole una niña de 14 meses y otra de cuatro; y en tan triste situación acudió á su hermana, rogándole que volviera á su lado para cuidar de aquellos pobres niños, en tanto que él trabajaba para atender á los gastos de la casa y pagar á las nodrizas.

En vano apeló á sus sentimientos humanitarios, en vano invocó el nombre de aquel Dios á quien ella decía que adoraba; su hermana, fanatizada por los secuestradores de faldas negras, lo oyó todo con la mayor indiferencia.

Cae despues enfermo uno de los niños, y está quince días entre la vida y la muerte; el atribulado padre suplicale nuevamente que vaya á cuidar al angelito, mas todo inútil; la piadosa aspirante á sierva de Dios, persiste en su cruel negativa.

Acércase en esto el día de la profesion, y el hermano vuelve á rogarle en todos los tonos que salga á ayudarle á cuidar de aquellos inocentes huérfanos de madre, y la contestacion de la humilde católica, fué esta: «diga usted á quien le entregó esta carta, que está muy bien, pero que no se moleste, porque nada conseguirá.»

El hermano entonces, perdida toda esperanza, acude á mi para que haga público el hecho, per-

diéndose en consideraciones muy sentidas y muy justas sobre la facilidad con que se fanatiza y se secuestra hoy á las jóvenes, sin que las autoridades presten apoyo á quien á ellas acude quejándose de tales infamias; paso que él no ha dado por creerlo ineficaz.

Tiene razon, muchísima razon, y ya ve que por mi parte accedo á sus deseos. Mas esto no ha de impedirme censurarle, por haber permitido, sabiendo lo que sabia, que su hermana fuera á la iglesia y confesase. Debí advertir que los curas son los mismos en todas partes, y que solo hay una manera de tener probabilidad de librarse de sus añagazas: impedir que se entiendan ni comuniquen con él las personas de la familia; pues desde el momento que un cura sostiene inteligencias con alguna de ellas, ya en aquella casa no hay paz, amor, ni hora segura.

Respecto á lo de la dureza de corazón que su hermana, antes tan buena, ha manifestado, solo puedo decirle que es inherente al catolicismo; y que por esto me río cada vez que me hablan de la caridad de esas señoritas de la papalina con orejeras; pues si bien es cierto que á la caridad se dedican, es para hacerla servir á los fines de los jesuitas, de quien son dóciles instrumentos.

Y la caridad ejercida por oficio se parece á la caridad inspirada por el corazón, como la luz de la luna á la del sol.

LA CUESTION SOCIAL

Hay quien nos aturde constantemente los oídos hablándonos de la miseria pública, de las perturbaciones terribles que esto puede traer algun día, del egoísmo de las clases explotadoras y de cien cosas por el estilo, propias para encandilar á la canalla y lanzarla en un momento dado contra los poderosos de la tierra.

Declamaciones, puras declamaciones. Y los que quieran convencerse de que lo son, lean esta conmovedora descripción de los objetos regalados ultimamente al obispo de Astorga, en Barcelona:

«Además del riquísimo báculo de que hace días se habló, se cuentan tres pectorales, uno de esmeraldas y diamantes, alhaja de mucho gusto, dádiva del ayuntamiento de Reus, el cual le entregará tambien una preciosa mitra de estilo gótico; otro de amatistas y otro de topacios; tres anillos que tienen en su centro las mismas piedras preciosas, rodeadas de diamantes; una preciosa alba y un roquete con magníficos encajes del país; un hermoso cingulo colorado con borlas de oro; un amito finamente bordado; dos bastones con empuñaduras de oro delicadamente cinceladas; un estuche con un esbelto cáliz con su patena, su cucharita, campanilla y vinajeras de plata dorada y estilo de renacimiento; otro estuche con una magnífica palmatoria y puntero de bronce dorado; un misal con cubiertas de piel de Rusia, teniendo uno de ellos el escudo del prelado en plata, grabado con perfeccion; y varios objetos religiosos ó de uso doméstico, todos muy bellos.»

¿Qué tal? Me parece que, en vista de esto, nadie se atreverá á sostener en adelante que hay quien se muere de hambre en España; pues al mas topo se le alcanza, que cuando los ministros de Aquel que no tenia ni una piedra donde

rechinar su cabeza, y que se envanecen además con el hermoso título de padres de los pobres andan tan bien de alhajas, los hijos de tan amos, rosos padres deben por fuerza nadar en la abundancia.

Y que este no es un caso aislado, lo demuestra la siguiente descripción del pectoral recientemente regalado por la ciudad de Oviedo al obispo de Mondoñedo.

«Pendiente de una cadena de oro de 102 eslabones, pende la cruz. Los remates son de estilo gótico tomados de detalles arquitectónicos de la catedral de Oviedo y están adornados con ocho zafiros y cuatro brillantes. El contorno interior de la cruz de los ángeles está formado de 64 brillantes, alternando con 60 rubíes, y la cruz de Pelayo está figurada con 25 brillantes y cinco esmeraldas en los extremos y centros; 12 rubíes en los remates y otro círculo de 12 rubíes en torno de aquel centro.»

No están convencidos todavía mis lectores. y quieren otra prueba más? Pues deletreen esta noticia que forma juego con las otras dos:

«Una persona piadosa de Barcelona ha regalado á la imagen de Nuestra Señora del Remedio, que se venera en el convento de Religiosos Franciscanos de la ciudad de Vich, un magnífico vestido bordado en oro y una artística y valiosa diadema de plata.»

Y ahora ¿qué dicen? ¿Se atreverán á dar oídos á los infames demagogos que se lamentan de la miseria pública, ni á creer, aunque lo lean en los periódicos, que los españoles emigran á Africa y América á centenares, por no morir de hambre en este país bendito donde, con las alhajas que hay en las iglesias, se podría pagar la deuda pública?

No, seguramente que no.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Llamaba la atención en una villa de la diócesis de Cartagena, una joven huérfana que vivía en unión de su anciana madre, á quien cuidaba con solicitud cariño y rodeaba de comodidades con solo el producto de su trabajo. Y la llamaba doblemente, porque no atendía á los ruegos de los jóvenes que solicitaban su amor, por no verse en el caso de abandonar á la que le dió el sér.

De pronto empieza á correrse por la villa la noticia de que el señor cura había comenzado á frecuentar su casa, y ella, á cuyos oídos llegó, prohibióle que siguiera verificándolo.

Ciego de furor el *pater*, llenó de injurias y prodigó amenazas á la joven, por el gravísimo delito de querer conservar su honra, sin que hicieran mella ninguna en su ánimo sereno; por lo cual, y pasados varios días, el Tenorio trasquilado por el vértice cambió de táctica, y apeló á las súplicas, al dolo, al engaño.

Escribióle una carta, cuya copia tengo á la vista, en que palpitaban á la vez la hipocresía y la lujuria, y en que se veía al hombre avezado á esta clase de infamias; proponiéndole además verla en secreto y usando palabras de fuego propias para despertar los sentidos.

Lo que ella le contestaría, no lo sé, pero sí que él insistió, y que al cabo de bastante tiempo, ella le pedía en una carta que se interesase por su hijo, y él le contestaba lacónicamente recomendándole *prudencia en todo*.

Y hoy los vecinos, enterados de todo, no hacen sino decir ¡pobre joven!, y retraerse en las ceremonias católicas donde oficia el tonsurado seductor, y aun creo que se han dirigido al obispo para que traslade á otro punto á un cura que, por esto y por otras cosas, es causa de escándalo y de que merme la fe.

Si esto es así, y el obispo no resuelve como la justicia exige, deseme conocimiento al punto, á fin de estamparlo en EL MOTIN, para que vayan á establecerse á la diócesis de Cartagena todos los curas que tengan llos y quieran vivir sin cuidado.

Aunque ahora advierto que he dicho una necedad, pues no habría albergue para tantos como allá irían, y, por otra parte, tampoco necesitan salir de sus diócesis para gozar de impunidad, pues en todas ocurre en esto lo que en la de Cartagena.

Y antes de salir de esta, ruego al obispo que se entere de la conducta del curita de San Pedro del Pinatar, pues sé de él tales cosas, que le hacen acreedor á figurar en mi *Manejo*, como figurará á la mayor brevedad posible.

En prueba de lo que trabaja el jesuitismo, dice *La Democracia* de Barcelona:

«Es el caso que en un matrimonio con hijos, cuyos nombres publicaremos si es preciso, ha introducido la discordia el jesuitismo, y la curia procura el divorcio.

La esposa es *beata*, y dicho se está que envidiada en cosas de iglesia, por lo que ha ocasionado muchos disgustos á la familia: el esposo es republicano y nada afecto á las farsas *piadosas*, y blanco, por lo tanto, de las ojerizas de confesores y sacristanes.

Por estas causas hace algunos días que la esposa abandonó á su marido é hijos, y el esposo, después de interesar en su busca á las autoridades gubernativa y municipal, ha recibido dos citaciones del *tribunal eclesiástico de Barcelona*, para comparecer á celebrar juicio sobre la separación solicitada por su consorte «bajo apercibimiento, si no compareciere, de pararle el perjuicio que en derecho haya lugar, *sin más citarle*».

Hé aquí un poder eclesiástico amenazando en el orden civil con la disolución del vínculo que debía serle más sagrado. ¿Por qué? Porque una pobre mujer fanatizada le obedece ciegamente, mientras que su esposo no reconoce la legitimidad de ese *tribunal* y se niega á presentarse humildemente ante él.

La cuestión es seria, y puede presentarse en todas las familias, desde la más humilde á la más encumbrada; así, ponemos sobre aviso á las autoridades civiles, y sobre todo, á la judicial, para que eviten los gravísimos daños de que está amenazada esta sociedad.»

La *Maza de Fraga*, de Ciudad-Real, dice comentando lo anterior:

«Ahí teneis la iglesia amparando á una mujer que huye del hogar abandonando á su marido y á sus hijos. Esta es la institución que llama al matrimonio lazo indisoluble y que pone el grito en el cielo combatiendo el divorcio.

La solución del caso para el esposo está bien clara: llevar á un manicomio á la esposa, atacada sin duda de *monomanía sacra*, antes de consentirla de nuevo volver al santo hogar, y llevar á su juez el oficio del pretendido *Tribunal* que le manda comparecer, para que proceda contra ese intento de usurpación de funciones que parece envolver por su fin dicho oficio.»

Conforme, enteramente conforme con el querido colega. Es preciso pedir á los tribunales de justicia amparo contra estos actos infames. Si nos lo conceden, eso iremos ganando; y si no, acabaremos por convencernos de que la ley es letra muerta en nuestro país tratándose de curas, y obraremos en consecuencia.

Es D. Bernardo, *parroquidermo* de San Juan de Ortoño, un *pater* de constitución robustísima y corpulencia exagerada, y cuyo talento está en razón inversa de sus fuerzas.

Su toma de posesión del curato fué solemnizada con los siguientes ejercicios, propios del tiempo y país cantados por Ercilla.

Cogió por la faja á dos mozos de los más fornidos y los levantó á la altura de sus hombros; después apostó á elevar unos trozos de madera muy pesados, y como ganó á los más forzudos, quedó demostrado que nadie en la parroquia ganaba á bruto al padre de almas.

Reconocida y proclamada su superioridad material, quedó hecho amo del cotarro, y comenzó á demostrar que lo era, obligando á latigazos á un padre á poner á su hija el nombre que á él le agradaba, haciendo descubrirse á un feligrés á bofetada limpia, y apaleando á dos lisiados en la mismísima casa de Dios, del cura y de todo el mundo, menos de los que la pagan.

Y en estos piadosos ejercicios se pasa la vida el pobrecillo, heredando á quien puede, comprando fincas y pronunciando unos sermones que consuelan, edifican y moralizan. En uno de ellos aseguró que se atrevía á jurar ante un santo Cristo, que era tal la corrupción en aquella parroquia, que no existía en ella una sola virgen. Ni siquiera hizo excepción, y él sabría por qué, en favor de las Hijas de María, algunas de las cuales, Benita María, Dolores y Josefita, lo visitan con bastante frecuencia.

Lo único digno de aplauso en él, es que cuando muere algún pobre de solemnidad, manda pedir limosna para responsearle y decirle alguna misa, á fin de que su alma no se pudra en el purgatorio, rasgo hermoso y caritativo; mas con la particularidad de que si no se recoge nada, entierra el cadáver de su hermano en Cristo como si fuera el de un perro.

Sus feligreses, por temor á un puñetazo, no se atreven á oponerse nunca á su voluntad, y así el bueno del presbiterazo del género maton campa por su respecto y come del espanto, para convencer á sus ovejas de que la religión del crucificado es toda paz, amor y caridad.

Las Hermanitas de los Pobres (?) han construido en Huesca un magnífico y sólido edificio, en un punto de los más estratégicos, y donde en un día dado pueden albergarse más de dos mil carlistas.

Faltándole algún dinero para terminarlo después de haber estrujado como unas heroínas el bolsillo de los bobos, idearon esto, que copia

de una carta *El Libre Pensamiento*, de Murcia:

«Las Hermanitas, no sabiendo ya cómo ingeniar para buscar dinero, apelaron á un recurso que reservaban seguramente para el final. Comprometieron á las señoras principales de la población, para constituir una junta y hacer un llamamiento al vecindario en busca de objetos para una rifa; logrados los regalos, hicieron una gran tirada de papeletas, las repartieron entre sus protectores para que se las vendiesen á real; *tal mente*, según se dice por aquí, que el recurso les produjo cerca de veinte mil reales.

Pero llegó el día de la rifa. Y ¿saben ustedes lo que ocurrió? Pues que una señorita mostró deseos de que le tocara un devocionario, regalo de la hermana del obispo, y le tocó; que á otra le gustaba sobremanera una sembrilla de gran precio, y también la favoreció la suerte; que una tercera hizo hincapié en que le tocara una valiosa lámpara, regalo del Casino, y Dios hizo que saliese también favorecida; y que con otros objetos pasó, según se dice, lo mismo.

Todo porque el bendito San José, abogado de las Hermanitas, quiso demostrar de este modo su gratitud hacia sus bienhechoras.»

Construir un soberbio edificio para albergar cuarenta ó cincuenta pobres, que son los que se reúnen allí en las épocas más calamitosas; hacerlo con limosnas, estafándose á los verdaderos desgraciados; apelar al recurso de las rifas estando estas prohibidas, y celebrarlas de la manera irregular que en las líneas copiadas se expresa...

Procedimientos son en los cuales deberían entender las autoridades gubernativas y las judiciales, por la parte de ilegalidad é inmoralidad que encierran. Mas no haya temor de que intervengan: cubriéndose con la capa de la religión, cualquiera puede hoy impunemente dejar sin camisa al verbo.

Encarecía entusiasmado el padre Montalban las gracias de María desde el púlpito de la iglesia de San Andrés, cuando se oyó esta frase varias veces repetida: ¡pido la palabra!

Suspendió el orador su discurso, y la persona que le había interrumpido, siguió diciendo: «¡Vengo á vengar mi honor! ¡Mis padres me vendieron cuando apenas contaba yo tres años! ¡Vengo á decir la verdad! ¡Dios lo quiere!»

Los fieles, asombrados, se pusieron en pié; unos querían escapar, otros protestaban, algunos se reían, hasta que por fin advirtieron que era una linda joven la autora del escándalo.

Inmediatamente la rodearon, ella siguió gritando, se dijo que había sido atacada en aquel momento de enajenación mental, avisaron á unos guardias de orden público que se la llevaran á la prevención, mientras exclamaba: ¡no estoy loca! ¡soy santa!

Terminada la confusión, disponiase el presbítero á continuar su interrumpido panegirico, cuando otro sujeto comenzó á dar también desahoradas voces, y hubo que agarrarlo, porque también resultó loco, y conducirlo á su domicilio, promoviéndose, como es de suponer, otro alboroto de órdago.

De todo lo cual se deduce que, ó las cosas que se oyen en las iglesias vuelven locas á las personas, ó las personas que van á la iglesia son locas en su mayoría.

De un modo ó de otro, admírese el talento que demuestra este servidor de las sobrinas de los curas, (las guapas, por supuesto), al no concurrir á esos sitios donde entran tantos locos, ó salen locos los cuerdos que entran.

Datos nuevos que me dan sobre el célebre cuadro que se llevó de Vejeoris el obispo Calvo y Valero.

Vale tanto, que un bañista de Ontaneda ofreció por él 6.000 duros y regalar una copia completamente igual; pero como el párroco que había, era más escrupuloso que el de hoy, se opuso á entrar en tratos, por ser el cuadro propiedad del pueblo.

A los pocos días de verificarse un robo en la iglesia, por cierto bien pequeño, cual si los cacos lo hubieran ejecutado solamente con el propósito de advertir que aquel cuadro de tanto valor no debía estar allí, como tampoco alguna otra joya de mucha estima, el cura, sin pedir permiso á nadie, llevóse de la iglesia lo que le dió la gana.

De esto hace ya algunos años, durante los cuales se le ha interrogado varias veces por el Concejo sobre el asunto, más como si le preguntaran por su abuelita; dice que él es el amo de todo lo que hay en la iglesia, y que no tiene que darle cuentas á nadie.

En la práctica, es verdad lo que dice, más si yo fuera alcalde de Vejeoris, reuniría el ayuntamiento y acordaría llevar el asunto á los tribu-

nales, para que estos decidieran si el cura debía terminar su carrera en presidio y el obispo devolver el cuadro, suponiendo que no hubiera méritos para más.

El diablo, que no duerme cuando se trata de perder ó molestar á los ministros del Altísimo, sujió en la noche del 15 del actual al interventor y á otro empleado del tren ascendente de Asturias, la endemoniada idea de entrar á la vez, cada uno por una portezuela, en un departamento de primera clase ocupado por un casto presbítero y una virtuosa señorita.

Cuya mística pareja estaba tan embelesada y dulcemente entretenida, que no advirtió la entrada de los intrusos, hasta que uno de ellos descorrió la cortinilla de la luz que prudentemente habían echado.

En vano suplicaba despues el buen cura que le permitieran continuar al lado de aquella jóven, sobrina suya, y que efectivamente lo parecía á juzgar por las confianzas que se había permitido con ella. Los empleados fueron inflexibles, y obligaron á la Eva de aquel paraíso ambulante á mudar de departamento, creyendo que debían agradecerle los dos el que no pasara la cosa á mayores.

Algun viajero ó empleado que se enteró del drama piadoso y vió luego á los protagonistas, deslizó los nombres de D. Fermín y de Villalón; mas en honor de la verdad, no se supo fijamente quien fué el Tenorio místico ferro-carrilero ni tampoco la moca de la aventura.

Y una vez hecho el relato con toda fidelidad, solo me resta suplicar á mis amados presbíteros que huyan de las malas (otros las llaman buenas) tentaciones, cuando viajen al vapor, pues desgraciadamente los coches de los trenes no ofrecen tantas seguridades como las sacristías.

Relato de un redactor de *El Buen Sentido*, de Lérida:

«Era el día 28 ó 29 del pasado Agosto.

Volvia yo de una gira, en compañía de algunos amigos de buen humor, de la presa ó punto donde el canal de Urgel toma las aguas del Segre, y teníamos á la vista la rectoría de Tosal (Lérida).

Entre la rectoría y nosotros apacentaba unos asnos, cuyas costillas media á menudo con un palo, un hombre como de sesenta años, alto, fornido, moreno, de aspecto montaraz, voz ronca y ademanes ásperos, con la cabeza al aire, me pareció que descalzo, vistiendo un sayal color de tierra que le llegaba del cuello á las rodillas.

Más cerca, vi con asombro que el sayal era sotana, y que dentro de la sotana iba nada menos que el párroco de Tosal.

—¡Apacentando asnos!...—exclamé.

—¿No es esa, por ventura, la ocupación ordinaria de todo presbítero católico?—me replicó uno de mis amigos. Tenía razón.

Cerca de la rectoría, al pié de un muro medio deruido, cosía ó hacía calceta una muchacha de unos veinte años, no mal parecida y de buen talle.

Supe que era el ama interina del párroco. La propietaria había tenido que ausentarse, se decía, para evacuar un negocio interesante.

Reservado é intransferible.

Pues que corra.

Hace unos meses que Abela, *clericeronte* de Ronda, reposaba tranquilamente, no sé si cerca ó lejos de su querida ama, cuando fué llamado para dar la puntilla á un moribundo; lo cual que resultó luego una broma de un *quason*.

No sabiendo á quien colgarle el milagro, piensa en el repartidor de *El Motin*, y al pasar este pocos días despues por frente á la casa del *cuervo*, sale su valiente jembra con una escoba y la emprende con él, llamando á la vez á gritos: «¡Rafaelito! ¡Rafaelito! ¡aquí está!»

(Un paréntesis. Según la rabia que manifestaba, no parecía sino que la noche de marras la habían hecho una mala obra.)

El apaleado, al ver acercarse al *cucaracha*, recordó sin duda la caricatura aquella de *El Motin*: «*Que viene un cura! ¡Sálvese el que pueda!*», y la puso en práctica, mientras el matrimonio místico soltaba cada palabrota que cantaba el credo.

No habiéndose salido con la suya, dícese que se dirigieron los dos al juzgado municipal con intención de querellarse, pero que el juez les hizo comprender que era una tontería, por carecer de pruebas al efecto; y que se retiraron mustios y cariacontecidos al poético nido de sus castos amores.

Y una vez en él los dos... yo me retiro, no sea que el diablo ponga delante de mis ojos materiales para escribir otra flor.

A principios de Setiembre muere un niño en Issó, y la madre, que es muy pobre, ruega al *parrodo* que se lo entierre de limosna.

El otro accede; caso extraño! siempre que le entregue por adelantado 45 reales; y la infeliz madre sale á pedir limosna para que entierren á su hijo.

Un vecino, que no era cura, le da cinco pesetas, y ella corre á entregárselas al padre de los pobres, quien se niega á tomarlos si no le lleva á la vez tres celemines de cebada que necesita, (lo creo); pues aunque dice que son para la mula, sospecho que habla así por modestia.

Las razones que el representante de Cristo alega para no cumplir la obra de misericordia que manda enterrar los muertos, es que tiene mucha familia que mantener (vulgo Adelaida y sobrinos).

En resumen; que tanto dice y tanto hace, y tan mal trata á aquella desgraciada, que el alcalde dispone que el cadáver del niño sea enterrado civilmente, como así se verifica, quedándose *in albis* el salta tumbas.

Que es por donde debiera haberse empezado para ahorrarse pasos y disgustos. ¿No es esto?

Un cura de las Palmas niega la absolución á una jóven que comete la candidez, primero, de postrarse á sus patas, y segundo, de decirle que ha leído *El conde de Montecristo* y otras novelas más morales que la Biblia y la *Llave de oro*.

Es verdad que despues, sin duda para consolarla, empieza mi *clerimico* á decirle unas cosas, que la jóven se escandaliza y se aleja avergonzada del kiosko místico; hecho que comenta de este modo el periódico *La Verdad*, de Santa Cruz de Tenerife:

«Si muchas de las que están por ahí *encajonadas* en cuerpo y alma en *garitas*, tuvieran el pudor de esa simpática jóven, les aseguro que la *respectable clase* engordaría de una manera notable.

¿A que no sabe *El Motin* por qué?»

¿A que sí lo sé? Mas como se trata de un cura, pondré una comparación vulgar: «Carrera que el caballo no dá, en el cuerpo le queda.»

Es una curiosidad impertinente el querer averiguar lo que el *parroquidermo* de San Juan de Ortoño (Coruña) ha hecho del dinero, producto de la suscripción abierta en aquella parroquia y entre los emigrantes que residen en América, con objeto de pintar la iglesia y comprar un estandarte.

Y si esto es una curiosidad impertinente, lo es aun más el querer averiguar por qué razón se encierra en el templo con las hijas de Maria desde el toque de oraciones hasta bien entrada la noche.

Entiéndalo así la persona que me da ambas noticias. Ya se sabe que del dinero del feligrés y del tiempo de la beata, dispone siempre el cura.

Puede, por consiguiente, ó *crego* de que se trata, entretener á las hijas de Maria y no gastar los cuartos en pendones.

En una escuela gratuita de las que ostentan el título de *católicas* en Sevilla, se hace á los niños mover una bomba, surtir de agua el piso alto ocupado por las niñas, ó bien ir por ella con cántaros y otros cacharros á las fuentes públicas. Además los tienen de pié muchas horas al día, sin permitirles que se sienten ni que vayan á evacuar sus necesidades.

En cambio de lo dicho se les obliga á oír misa todos los domingos y días festivos, castigando muchas veces á los que faltan con ponerlos de rodillas apoyando las rótulas sobre dos garbanzos y con los brazos en cruz; y si, cansados ó doloridos por este castigo inquisitorial, se balancean ó se caen, les propinan palmetazos.

No á los profesores, á los padres de esos niños era á los que yo amarraba á un pesebre, por animales. ¿Quién envía ya sus hijos á esas escuelas?

Cuanto á los primeros, me contentaría sencillamente con llevarlos á la cárcel.

¿Es cierto, cura de Vega del Castillo, que le soplaste tres duros á un infeliz padre, del pueblo de Faramontanos, por salvar á su hija de la muerte por medio de conjuros, y eso que á las dos horas sucumbió?

No paso á creerlo, por suponerle hombre de conciencia escrupulosa, y por lo tanto, me abstengo de censurarte. Lo único que te suplico es que te andes con cuidado en cuestión de faldas femeninas, (y digo femeninas porque tú tam-

bien las gastas), pues ha llegado á mis oídos cierto run run, sobre si mandaste ir á una moza á la cuadra de tu yegua, sobre si en el altar aludes á las contigo desdenosas, sobre si junto á la cruz de Cuartías... En fin, chico, la mar de líos. Andate, pues con ojo, y si cometes alguna travesurilla, que no lo sienta ni la tierra para que no me vengan con el cuento.

«¿Hay quien tenga ofrecido el entrar al santo Cristo? Pues el que dé más, lo entrará.»

Así grita como un vocero el *curiano* de Minglanilla, y al punto comienza la subasta.

Los piadosos mozos de cordel empiezan á pujar el honor de echarse á cuestras la santa carga, y por fin el mejor pestor se la lleva, no sin dejar antes unos duros en los bolsillos del cleri-hormiga.

¿Y como se reirá él de ver al devoto sudar la gota gorda, mientras cuenta los duros que han de servirle para refrescar, en compañía de su familia mística, con magras y buen vino!

¿Que si le censuro por esto y porque rife cerdos que mantiene el pueblo todo, y tortas de las monjitas? De ninguna manera. ¿Qué gato desprecia al raton que se le viene á la boca, ni qué cura deja de explotar al que se presta neciamente á ello?

Llegan á Iniesta dos misioneros alquilados en Madrid, y los reciben los curas con repique de campanas y procesion, niños y niñas de la escuela formados en fila y cantando, cruz, ciriales, música y trajes de etiqueta.

Los sermones se han reducido, como siempre, á hablar contra *El Motin* y otros periódicos, los libros de nuestra biblioteca y los libre-pensadores y encargar á los niños que no crean lo que les digan sus padres, sino lo que les diga la iglesia, con otras brutalidades por el estilo.

Si creen con esto atajar la propaganda anticlerical que se ha iniciado en aquel pueblo, se equivocan mucho, pues los libre-pensadores de allí son hombres convencidos, y además no se dejan intimidar por rebuzno más ó ménos, como lo prueba el que en muy poco tiempo han verificado dos entierros civiles. Así, busquen tierra más abonada para sembrar sus absurdos y patrañas.

Pasa el viático por las calles de un pueblo; un jóven es empujado estando de rodillas, cae al suelo y al levantarse pónese impensadamente el sombrero; se arranca á él el cura, le amenaza con el Cristo y le dice, «¡indecente! ¡quítese usted el sombrero!»; el jóven, aturdido, no obedece al cura con la presteza que éste deseaba, y entonces llama á una pareja de la guardia civil, y le ordena conducirlo á la cárcel. Y allá va como un criminal.

¿Sabes tú, cura del Bonillo, si el hecho ha ocurrido en alguno de los pueblos comarcanos? En caso afirmativo, suplicote que me digas en cual, para sentarle las costuras al autor.

En el teatro de Baracoa (Cuba) dióse una función dramática á beneficio de la iglesia, es decir, para ayudar á reconstruirla; siendo lo notable del caso, que el cura Llopis se presentó de hábitos en el palco escénico, y pronunció un buen discurso alusivo al acto.

No me parece mal que el teatro profano ayude al místico, por la concomitancia que entre ambos existe; pero pareceme oportuno recordar, que los curas truenan y han tronado siempre contra ese procedimiento caritativo, cuando los cuartos no son para ellos.

Por lo demas, hubiera dado de buena gana el ojo que le sobra á un cura tuerto, por haber visto al de Baracoa de uniforme, arrimado á las candilejas, y largando su monólogo financiero.

Y hasta creo que lo hubiera aplaudido por verlo en el lugar donde deberían estar todos, dada su inclinación á hacer comedias.

Murió en Mollet una niña recién nacida pero provisionalmente bautizada por la partera; el cura se opuso á que fuese enterrada en el cementerio y que tocasen en su entierro las campanas.

¿Que no debe extrañarse la conducta del *clerisno*, dada la estúpida intransigencia que distingue á la clase?

Pues sí me extraña, porque conozco bastante su desinterés, y no comprendo que habiendo perdido los cuartos que á todo católico le cuesta entrar en la vida, renunciase á los bienes que suelta para descansar en la muerte.

A ménos que á los entierros de los niños no acudan allí cantaores de tangos fúnebres.

De *La Censura*, colega madrileño:

«¡Parece mentira!

Ayer tuvimos ocasion de presenciar los agasajos de que era objeto una muchacha *non sancta* por parte de un cura, en cierta calle extraviada y á alta hora de la noche. ¡Y que esto pase en nuestros días!»

Permítame el colega que rectifique su comentario; eso pasa en *nuestras* noches.

En *nuestros* días, ocurren cosas mucho mas gordas, segun advertira si lee con fe y devocion estos místicos manojos.

Pregunta un colega sevillano, si la contribucion impuesta a las casas de juego en la villa de Alaiis durante la feria, sirvió ó no para pagar el predicador que llevaron de Córdoba y la orquesta que amenizó la juerga santa.

Lo que es como poder, si puede ser, pues el dinero procedente del vicio contribuye más que ningun otro al esplendor del culto.

Diganlo sino los ladrones y las prostitutas que buscan por el camino de la prodigalidad con los curas, el perdon para sus faltas y sus crímenes.

Fué el arzobispo de Santiago de Cuba á Sagua de Tanamo, y pronunció un sermón insultando terriblemente á la masonería.

Los masones protestaron en una hoja escrita con gran moderacion, si bien poniendo de manifiesto las faltas, los delitos y hasta los crímenes cometidos por Papas, obispos y clérigos.

De lo que no hablaron en ella, fué de aquellos templos ilusorios á que la prensa aludió hace poco, y por los cuales se pagaron cantidades crecidas que ni el mismo diablo ha sabido quien se las comió.

E hicieron mal los masones, porque la ocasion era oportuna.

D. Constantino, cura de Mogente, se negó á firmar la exposicion que los vecinos de dicho pueblo elevaron, pidiendo unánimes el indulto de los condenados á muerte por la última sublevacion, á pretexto de que en la misma no se nombraba la religion católica.

Como no se trataba mas que de la vida de seis hombres, la cosa, en verdad, merecia la pena de andarse con vanos escrúpulos de forma.

¡Qué gente! ¡qué gente!

Es tal el sentimiento que algunos feligreses de Ronda tienen por el traslado á Casarabonela del buen *clerirrucio* Hidalgo, que piensan obsequiarle con una melódica serenata de cencerros y latas de petróleo la víspera de su salida.

Me conmueven tan patriarcales y tiernas demostraciones de cariño, porque dan indicio de la suavidad con que ha perniquebrado ese buen pastor á sus ovejas durante el tiempo que á su cuidado estuvo.

Eso, eso, *parrocan* del Espíritu Santo, en Ronda. Para que los pobres se mueran de hambre, nada más eficaz que pedir dinero á los ricos con destino á la construccion del convento de San Francisco; convertir en piedras el pan de los desgraciados.

Así, así se aquilatan las excelencias de la religion católica, y se mantiene encendida la lámpara de la fe.

Ebrio, de ira al parecer, se presentó el día 23 del pasado el cura de Nombela en la posada de Nicomedes, en Talavera, y comenzó á insultar á los que en ella estaban, los cuales, por miramientos á un cuñado suyo, no jugaron con él al moscardon.

Quizás tengan razon los que dicen que Dios protege á los niños y á los...

Como está actualmente el ama del cura de Penela, se hallan muchas de su clase en España. Por esto no quiero ocuparme de tan embarazoso asunto.

Un tal Manolo, cura cachorro de Monforte, dice que EL MOTIN está escrito por curas renegados.

¡Ambusterillo! ¡Trapalon! ¡Tontaina!

Han colocado un pararrayos en la iglesia recién construida en el pueblo de Peñascosa.

Si esto no es dudar de Dios, que venga éste y lo vea.

Dispénsame los aficionados que me han remitido *flores* estos últimos días, si no salen en este *manajo*.

Teniendo tantas atrasadas con motivo de los últimos sucesos, no me ha sido posible dar salida á todas.

En el próximo Suplemento serán complacidos.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Alcoy.—¿Qué deberíamos hacer los liberales si algun día se perdiese un título de médico, y el que lo encontrara se lo regalase á cualquiera, á un expastor luterano pongo por caso, para que lo utilizara en lejanas regiones, en agradecimiento á haberse dejado bautizar?

—Por dinero, no faltaria algun católico que contestara á la pregunta. Yo no lo hago, porque no me gusta hablar en hipótesis.

Ronda.—¿Fué Rafaelito, ó quién fué el cura que en el cencierito flamenco que dieron varios aficionados en el teatro, se cantó unas peteneras que dieron el ópio, entre la risa y algazara de los concurrentes, que se disputaban el honor de escanciarle manzanilla en las clásicas cañas, hasta que lograron verlo completamente *barlú*?

—No lo sé.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Habana.—Lo que usted me dice sobre los escándalos y abusos de ese hospital, se diferencia en bien poco de lo que ocurre en los que aquí gobiernan las hermanas de la Caridad, para las cuales son una verdadera ganga.

Tampoco es novedad lo de que asustan á los enfermos (produciéndoles la muerte en ocasiones), con Cristos, hisopos, velas, rezos, confesiones y excomuniones, pues esto es tambien aquí moneda corriente. Como el objeto del catolicismo es dominar, emplean el terror como medio para conseguirlo.

Por lo demás, lo agradeceré mucho que, cuanto ocurra algun hecho censurable, se dirija á mí para que lo haga público.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El laborioso editor D. Felipe Gonzalez Rojas, ha comenzado á publicar la *Historia general de España* desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, impresa é ilustrada elegantemente.

La importancia de la obra aumenta, sabiendo que el autor es el docto y renombrado catedrático de la Universidad Central, D. Miguel Morayta, cuyo nombre es tan conocido en la República literaria, y cuya significacion en famosísimas controversias ha pasado al lado allá de las fronteras.

Conocido el autor, se sabe de antemano que su obra se separará de la plantilla conocida, que no dará valor á fábulas ni leyendas, y que será, en fin, una historia puramente pragmática que se limite á narrar hechos sin inquirir causas ni fijar leyes.

Como ha de alcanzar hasta nuestros días, el autor se propone detenerse bastante en nuestra gran época revolucionaria á partir de 1808, para decir la verdad á unos y á otros y juzgar á todos con entera justicia y con toda severidad.

Esta importantísima obra constará de cuatro tomos de regulares dimensiones y se publicará en tamaño folio, por cuadernos de 64 grandes columnas. Irá ilustrada con magníficas láminas al cromo, representando los hechos más culminantes de la obra. Cada lámina equivaldrá á un pliego de 32 columnas.

A cada uno de los tomos acompañarán algunos apéndices, que contendrán trabajos cronológicos, críticos y eruditos, que ilustren y aclaren el texto.

Cada semana se repartirá un cuaderno, y el precio de cada uno de estos será solamente el de *dos reales* en toda España.

Los pedidos al editor, calle de San Rafael, 9, Madrid ó á las principales librerías.

La *Revista de los Tribunales* ha puesto á la venta en su Administracion, San Bernardo, 50, segundo, y en las principales librerías, al precio de *ocho pesetas* en Madrid y *nueve* en provincias, el tomo IV de la *Jurisprudencia Administrativa*, que en 300 páginas, 4.º mayor, á dos columnas, comprende todos los reales decretos, sentencias, decretos y reales órdenes dictadas en la materia durante el año 1885, divididas, para facilitar su consulta, en 20 secciones ó grupos, con los epígrafes siguientes:

Administracion general del Estado.—Administracion provincial.—Administracion municipal.—Elecciones.—Deuda pública.—Contribuciones é impuestos.—Beneficencia.—Sanidad.—Sociedades.—Ferrocariles.—Fomento de la poblacion rural.—Servicio militar.—Propiedad industrial.—Funcionarios públicos.—Ejército y Armada.—Clases pasivas.—Contra-

tos.—Abolicion de la esclavitud.—Bienes nacionales.—Desamortizacion.—Aguas.

Tambien ha puesto á la venta al precio de una peseta cincuenta céntimos en Madrid y dos en provincias, en un volumen de cerca de 400 páginas (edicion de bolsillo), una edicion de las *Leyes de Enjuiciamiento militar*, últimamente promulgada y de *Organizacion y atribuciones de los Tribunales de guerra*, precedidas de la de bases de 15 de Junio de 1882.

La misma casa tiene tambien publicado el Código penal militar vigente desde 1.º de Enero de 1885 (edicion de bolsillo) al precio de una peseta, y una cincuenta en tela.

Otra nueva obra acaba de poner á la venta la infatigable é importante casa editorial *El Cosmos*. Es la novela de Adolfo Belot, titulada *La Pecadora*, esmeradamente traducida por P. San Roman.

Fábula interesantísima en que se pinta el amor maternal de una *desgraciada* llevado hasta los mayores sacrificios. Situaciones conmovedoras y detalles de observacion admirables, sin la crudeza que el renombrado autor ha empleado en otras obras suyas.

Véndese al precio de dos pesetas cincuenta céntimos en la administracion de *El Cosmos Editorial*, Montera, núm. 21, Madrid.

El Rastaguouere (el crimen de Asnieres), novela de Xavier de Montépin, acaba de ponerse á la venta en las principales librerías al precio de dos pesetas.

Es continuacion de *La Celestina* y tiene tanto ó más interés que esta.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTIN.

Se vende en la administracion al precio de tres pesetas.

ALMANAQUE DE EL MOTIN PARA 1887.

En la semana próxima lo pondremos á la venta. Precio una peseta. Todo el que lleve un año suscrito al periódico, ó el que, no llevándolo, renueve la suscripcion por medio, lo recibirá gratis.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—*Nueve pesetas*.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

AGICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores democratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Dos Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

INTERESANTE

Profesor de Aleman, Inglés, Francés é Italiano, con muchos años de práctica, y empleando procedimientos teórico-prácticos de seguro é inmediato resultado.

Tambien enseña Hebreo y Griego segun los programas de la Facultad de Letras.

Razon en la Redaccion de EL MOTIN.